



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "CHAVALAS"

### **ARA – Toni Junyent**

No es triga ni vint minuts a anar des de la parada de metro de Sant Ildefons, a Cornellà, fins a Sants o Diagonal, on es poden agafar transbords cap a qualsevol indret de Barcelona. Però quan has deixat el lloc on vas créixer per intentar muntar-te la vida a la gran ciutat, com és el cas de la Marta, la jove fotògrafa que interpreta Vicky Luengo a Chavalas, tornar-hi i retrobar-te amb les amigues que vas deixar enrere pot ser tot un tràngol emocional. Premi del públic al Festival de Màlaga, el primer llarg de Carol Rodríguez Colás aprofita aquesta història de sororitat i reconciliació amb les arrels per celebrar la perifèria de la qual ella mateixa prové.

Escrita per la seva germana Marina, amb qui ja havia fet equip en diversos curtsmetratges i a la sitcom Bany compartit, la pel·lícula de Rodríguez Colás desprèn tendresa i autenticitat. També una divertida química, en els moments en què la Marta comparteix pla amb la Bea (Elisabet Casanovas), la Desi (Carolina Yuste) i la Soraya (Ángela Cervantes), que porta un bar de tota la vida sovint farcit de figurants locals. Potser aquesta crònica de barri brillaria més si no se supedités tant al no del tot creïble arc narratiu de la protagonista, a qui la vergonya de classe empeny a mentir per ocultar la seva precarietat. I si bé el film funciona de meravella a l'ombra dels blocs de pisos de Sant Ildefons, el retrat fugaç que s'hi fa dels ambients artístics barcelonins frega la caricatura.

Però el que fa palès una pel·lícula com Chavalas és que a l'extraradi barceloní segueixen havent-hi moltes realitats per explicar. Amb un esperit proper al de la ben poc vista Ternura y la tercera persona, en què Pablo Llorca s'acostava amb humilitat a la idiosincràsia d'un barri obrer del sud de Madrid, el debut de Rodríguez Colás parla sobre el moment en què descobrim que ser adults també consisteix en fer les paus amb els nostres orígens.

## **EL PERIODICO – Beatriz Martínez**

Renegar dels orígens per tornar a retrobar-s'hi. És una de les idees que estan presents a 'Chavalas', l' 'òpera prima' de Carol Rodríguez Colás, que retrata la vida a la ciutat barcelonina de Cornellà des del punt de vista d'una jove amb pretensions artístiques que s'avergonyeix de les seves arrels d'extraradi i es veu forçada a tornar-hi després d'haver patit una clatellada professional perquè no és capaç de trobar l'autenticitat en la seva feina.

Que difícil que és transmetre això, l'autenticitat, i que bé que ho fa la directora, debutant en una pel·lícula en què es troba present bona part de la seva memòria sentimental. Rodríguez Colás intenta allunyar-se dels clixés que s'han apropiat durant tant temps de la perifèria (delinqüència, drogues) per apostar per una comèdia lluminosa, costumista i molt generacional. És possible que hi prevalguin alguns estereotips, com els que tenen a veure amb les diferències classistes entre la protagonista esnob, la Marta (Vicky Luengo), i les seves amigues de la infància, els comportaments de les quals de vegades resulten massa obvis, tot i que totes aquestes percepcions acaben difuminant-se gràcies a l'excel·lent feina de Carolina Yuste, Elisabet Casanovas i Ángela Cervantes.

Potser, el quid de la qüestió està precisament en aquesta recerca de la veritat en què s'endinsen tant el personatge de la Marta com la mateixa directora, Rodríguez Colás. Menys impostura, necessitat de pontificar i d'imposar la mirada autoral per sobre de tot i més frescor, honestat, pel·lícules petites i sense pretensions que tenen una mica d'ànima.

## **LA VANGUARDIA– Philipp Engel**

La película, que tiene previsto su estreno para el 3 de septiembre, se rodó en el barrio de Sant Ildefons (Cornellà), en la periferia de Barcelona, no muy lejos de donde crecieron Carol y su hermana Marina Rodríguez, que firma un guion con trazas autobiográficas: "Nosotras somos de La Gavarra, que está pegado a Sant Ildefons, y para la película nos hemos inspirado en nuestros padres y en nuestras amigas, incluso hemos metido conversaciones de casa". En lo que respecta a la "vergüenza de clase", Rodríguez admite que "es un viaje que hemos hecho mucha gente de barrio, y algo que se sigue viendo hoy en día".

Marta, la Vicky Luengo de Chavalas, llega incluso a mentir para ocultar sus orígenes, y sobre todo para obviar que, tras intentar abrirse paso como fotógrafa en la Ciudad Condal, se ha visto obligada a volver al barrio, primero a casa de una amiga y luego a la de sus padres, para acabar trabajando a las órdenes de un fotógrafo de bodas y bautizos, al que da vida un inesperado José Mota, muy alejado de su habitual histrionismo: "Fue una propuesta de mi productor, Miguel Torrente, pero me gustó mucho la sensibilidad y la ternura con la que retrata a uno de esos fotógrafos de barrio que, al fin y al cabo, también son artistas, aunque

estén alejados del gusto más esnob de Marta”. La directora admite que nunca ha llegado tan lejos como mentir sobre sus orígenes, “aunque sí que los he omitido. Cuando me preguntaban de dónde era, decía que ‘de Barcelona’. ¿Para qué ser más precisa?”.

Naturalmente, son inseguridades que brotan en la adolescencia, pero que pueden estallar en el salto a la universidad: “La primera vez que tuve que hablar catalán fue cuando fui a la universidad para estudiar Comunicación Audiovisual. En Cornellà casi nadie lo habla, aunque también hay algunos catalanes de toda la vida. Pero ni nosotras, ni tampoco nuestros amigos, solíamos hablarlo”, explica sobre una cierta tensión lingüística que se palpa en Chavalas .

Si la lectura social de Chavalas resulta inevitable, la realizadora asegura que precisamente ha querido huir de eso: “Nosotras queríamos hacer una película de amigas, pero contextualizada en lo que habíamos conocido, un poco como la serie *Girls* , de Lena Dunham, pero en Cornellà. De hecho, al principio queríamos que fuese una serie, con una trama más coral, pero se quedó en largo”. También admite que “la película, entre otras cosas, nace del hartazgo de no ver contada mi periferia, el barrio en el que había crecido.

El cine quinqueni de los ochenta, que en su momento tuvo mucho sentido, porque es obvio que los barrios nacieron con muchos problemas, contruidos a saco, sin servicios, para ubicar a todos los que venían de Andalucía, Galicia o Extremadura a trabajar en las fábricas. Pero no es algo con lo que pueda identificarme, porque yo nací en el 81, y no es lo que he conocido. El prejuicio de asociar la periferia con la delincuencia es algo que, sin embargo, sigue estando ahí. Siempre oyes ese tipo de comentarios, hechos por gente que además nunca ha pisado mi barrio. Ahora la estética de extrarradio se ha puesto de moda con los vídeos de Rosalía, y sus conciertos se llenan de gente que antes se reían de lo que les parecía choni ”.

El barrio aparece empero reflejado con el máximo realismo. No sólo vemos una rotonda, acaso todo un símbolo de la periferia, y los bloques de Sant Ildefons ajustándose geométricamente al plano, sino que también rodaron en el interior de aquellos pisos, con las dificultades que eso supone: “Son pisos de no más de setenta metros cuadrados, y a la fuerza teníamos que hacer planos cortos, en los que se ve el estucado y el gotelé, que eso también es importante”.

Si todo va bien, Carol y Marina seguirán explorando su mundo periférico en un próximo largo para el que ya se han entrevistado con un montón de jóvenes del barrio. Lleva por título (provisional) *The Gang*, todavía está en fase de preparación, y versará sobre “los nuevos charnegos. Nosotras somos charnegas de toda la vida, hijas de inmigrantes andaluces y manchegos, y queremos saber cómo lo han vivido los hijos de gente venida de Latinoamérica y el Magreb.

Ellos también tienen su techo de cristal, pero hay diferencias a la hora de integrarse. Si en Chavalas Marta tiene que quitarse la máscara para encontrarse a sí misma, ellos se la tienen que poner para hacerse mayores y salir del barrio”. Quizás sea esa la mayor de las paradojas, cosa de lo que Chavalas da buena cuenta: hay que poder salir del barrio, para poder volver, y retratarlo desde dentro.

## **20 MINUTOS– Andrea G. Bermejo**

“He crecido viendo lava caer al mar”, le dice un artista a la protagonista de Chavalas, una fotógrafa desclasada que se debate entre quedarse en Barna, donde “la gente es alguien” o volver a su barrio, Cornellá, donde están las amigas que la quieren de verdad. El problema es que en Barcelona su lugar es el +1 de su colega pija, una diligente Ana Fernández que concentra en sus gestos, en su vestuario y sus peinados esa dicotomía entre el que tiene dinero de familia y puede ser artista y el que, en cambio, se ve obligado a trabajar para ganarse la vida.

El punto de partida de Chavalas es tan excelente como sus cuatro actrices protagonistas. Vicky Luengo, Carolina Yuste, Elisabet Casanovas y Àngela Cervantes derrochan una naturalidad y un desparpajo absolutamente refrescante, hallazgos a los que hay que sumar el fotógrafo de bodas, bautizos y comuniones interpretado por José Mota, que te hace plantearte si todas las tiendas de fotografía en las que has entrado no estaban regentadas por él o alguien de un enorme parecido.

Sin embargo, para contar la historia de una fotógrafa que, después de muchas idas y venidas, encuentra al fin su voz como artista, se echa un poco en falta un mayor cuidado de la dimensión estética de la película. Marta (Luengo) aprende a encontrar la belleza en Cornellá, su barrio. Y es una pena que una película con las ideas tan claras no llegue al mismo lugar que su protagonista.

## **CINE CON Ñ- Jose A. Cano**

Chavalas es una película más que correcta, muy bien dirigida, escrita y actuada, que entretiene y emociona cuando toca y se pasa volando. La protagonista es al mismo lo suficientemente odiosa y lo suficientemente empatizable para que uno la coja de la mano y la acompañe esperando que al final se redima y le vaya bien. Es una película simpática en el mejor sentido de la palabra y sin paternalismo alguno, con su poco de comedia y su poco de drama sin pisarse, que es algo mucho más difícil de lo que parece.

También es una propuesta que indaga en varias neurosis de nuestro tiempo, como la precariedad de la generación millennial en general y de las profesiones creativas en particular, el desclasamiento de los nuevos migrantes económicos a la gran ciudad o la diferencia de expectativas vitales entre generaciones. Es la película, en fin, que verían juntas Ana Iris Simón y Remedios Zafra, cada una con una libretita en la mano y sacando, seguramente, conclusiones bien diferentes.

Aquí lo importante son los personajes y su evolución paralela, aunque solo la protagonista, Marta, tenga un «final» para su arco. Las cuatro actrices están muy bien escogidas y se defienden con solvencia gracias también a un guion que trata con cariño hasta al penúltimo secundario -resulta que José Mota hace muy bien de persona normal- y es capaz de tratar con respeto al contexto en el que se mueve, aunque alguna vez se deslice de forma inevitable hacia al paternalismo.

De hecho, si un elogio se le puede hacer a Chavalas es la naturalidad, en general, que logra imprimírle a lo que cuenta, sin pasarse de ñona -aunque en alguna escena lo roce- ni forzar ningún drama. Ayuda el casting, claro, pero es que hasta para conseguir un reparto que lloré bien hay que saber. Es una película hecha con mucho cariño y un gran debut en el largometraje para Carol Rodríguez Colás, además de una muestra del registro que saben alcanzar sus cuatro actrices –Vicky Luengo, Carolina Yuste, Elisabet Casanovas y Ángela Cervantes.

### **LOS LUNES SERIEFILOS- Telma Hosta**

Ubicada en Cornellá, barrio de la directora y la guionista (Marina Rodríguez), la película muestra los prejuicios aún presentes sobre el barrio y su gente. Se tratan las decisiones de aquellos que tienen su lugar en el barrio y no quieren salir, como es el caso de algunas de sus protagonistas.

Esto busca la reflexión por parte del espectador, ya que tendemos a prejuzgar y a pensar que hay gente que tiene esa vida porque no puede aspirar a algo mejor, o que no salir del barrio es signo de derrota.

Además, combate los propios prejuicios que a veces se tienen sobre ser de un barrio, provocando que haya gente que intente renegar de su pasado e incluso esconderlo. Pero el mensaje final es que, por mucho que intentes salir del barrio (o dejar atrás de donde vienes), el barrio siempre estará contigo. Un dilema al que también se enfrentará la protagonista.

Sin duda, uno de los fuertes de la película, además de los temas que trata y la forma en que lo hace, son sus protagonistas. Cuatro amigas dentro y fuera de pantalla.

La química entre las cuatro actrices es tal que hace que te metas aún más en la película. Que vivas esa historia de amor tan intensa donde, como nos comentaba en una entrevista Vicky Luengo, vas a salir de fiesta con ellas, a reír con ellas, a emocionarte y sufrir con ellas.

Destaca que, casi en su totalidad, la película cuenta con personajes femeninos. Éstos reivindican la complejidad, así como la amistad y la no competitividad entre mujeres.

Carol Rodríguez debuta en cine con sobresaliente, ofreciendo una historia donde, sin duda, pasarás un buen rato. Recapacitarás sobre la amistad, que hay que cuidarla y estar.

Y ojalá, como han comentado las propias actrices, tras el visionado de la película, la gente llame a sus amigos.